

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., a 4 de julio de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 220

-30 de junio de 1520-

Noche triste o noche de la dignidad mexicana

El miércoles 30 de junio el programa "En los hechos" del canal 3 del Sistema Morelense de Radio y Televisión emitió un programa en vivo para hacer memoria de una de las tradiciones más polémicas: **La noche triste**.

Noche triste para quién? La pregunta lleva en sí una posición favorable a los españoles y en particular a Hernán Cortés porque pretende ignorar que la salida de Cortés y los españoles fue una lógica consecuencia de otro acontecimiento: **La matanza del templo mayor**, cuando la codicia y en fondo el sentimiento de superioridad empujaron a los españoles a realizar una más de las grandes provocaciones con la esperanza de que acelerar el proceso de conquista.

El acontecimiento puso frente a frente dos estrategias militares: las armas mejores, más destructivas de los españoles contra la organización militar Mexica asistida por la razón de un pueblo que se defiende ante un agresor.

Como consecuencia de la agresión en la forma más ruin llevada a cabo por los españoles la dignidad mexicana da una muestra de dignidad. En ningún momento de la gesta defensiva los ejércitos mexicanos dieron prueba de tanta determinación y coraje como en esta: la expulsión de los españoles de Tenochtitlán. Cortés pretendió negociar con los capitales mexicas, pero estos inflexiblemente le dijeron que estaban dispuestos a echarlos fuera o a morir en el intento. Patria libre o muerte, grito que ha resonado a través de la historia ante la injusticia.

El historiador Alberto J. Pla ha reunido materiales provenientes de crónicas mayas, aztecas e incas para hacer una antología que nos muestre "la otra cara de la conquista", el relato de los vencidos que pueda poner en los justos términos a los protagonistas de esta invasión europea en tierras americanas.

El **Tamoanchan** publica en este

número el capítulo correspondiente a este acontecimiento con el interés de recordar esta fecha y dar a conocer la visión indígena del hecho. Sea pues, para aclarar la tradición y reforzar nuestra identidad y conciencia histórica en momentos de resurgimiento de un neocolonialismo.

Informantes de Shagún y Alva Ixtlilxochitl

Al regresar Cortés a México, entró disparando los cañones y en pie de guerra, Motecuhzoma trató de contener a su pueblo y, según se dice, murió de una pedrada que le tiró un indio acusándolo de traidor. Por otra parte, se afirma que fueron los españoles quienes lo mataron. Lo cierto es que Cuauhtémoc será a partir de ese momento el nuevo líder del pueblo azteca. Después de siete días, los españoles se disponen a abandonar la ciudad y la venganza de los mexicas es lo que se conoce como "la noche triste" de los españoles. Ahora la matanza de españoles, será terrible. Los textos son los ya mencionados anteriormente.

La noche triste de Hernán Cortés

Cuando hubo anochecido, cuando llegó la medianoche, salieron los españoles en compacta formación y también los tlaxcaltecas todos. Los Españoles iban delante y los tlaxcaltecas los iban siguiendo, iban pegados a sus espaldas. Cual si fueran un muro se estrechaban con aquéllos.

Llevaban consigo puentes portátiles de madera: los fueron poniendo sobre los canales: sobre ellos iban pasando.

En aquella sazón estaba lloviendo, ligeramente como rocío, eran gotas ligeras, como cuando se riega, era una lluvia muy menuda.

Aún pudieron pasar los canales de Tecpantzinco, Tzapotlan, Atenchicalco. Pero cuando llegaron al de Mixcoatechialtitlan, que es el canal que se halla en cuarto lugar, fueron vistos: ya se van fuera.

Una mujer que sacaba agua los vio y al momento alzó el grito y dijo:



- Mexicanos... ¡ Andad hacia acá: /a se van, ya van traspasando los canales vuestros enemigos... ¡ Se van a escondidas!...

Entonces gritó un hombre sobre el empleo de Huitzilopochtli. Bien se difundió su grito sobre la gente, todo mundo oía su grito.:

Guerreros, capitanes, mexicanos... ¡Se van vuestros enemigos! Venid a perseguirlos. Con barcas defendidas con escudos... con todo el cuerpo en el camino.

Y cuando esto se oyó, luego un rumor se alza. Luego se ponen en plan de combate los que tienen barcas defendidas. Siguen, reman afanosos, azotan sus barcas, van dando fuertes remos a sus barcas. Se dirigen hacia Mitlantonco, hacia Macuilitlapilco.

Otros también fueron a pie, se dirigieron rectamente a Nonohualco, encaminando hacia Tlacopan. Intentaban cortarles la retirada.

Entonces los que tripulaban las barcas defendidas por escudos, lanzaron sus dardos contra los españoles. De uno y de otro lado los dardos aían.

Pero los españoles 1, y también tiros de arcabuz. De un lado y de otro había muertos. Eran tocados por las flechas los españoles, y eran tocados por los proyectiles los mexicanos.

Pues cuando los españoles hubieron llegado a Tlatcayoyhuacan, en donde es el canal de los toltecas, fue como si se derrumbaran, como se



Y cuando hubieron llegado a Popotla amaneció, esclareció el cielo: allí, refrigerados ya, a lo lejos tenían combate.

1 Pasadores: "flechas o saetas muy agudas que se disparaban con una ballesta".

Pero allí llegaron dando alaridos, hechos una bola en torno de ellos los mexicanos. Llegan a coger presos tlaxcaltecas y aún van matando españoles.

Pero también mexicanos mueren: gente de Tlatelolco.

camino a los españoles.

Luego de ahí vadearon el Tepzólatl, que es un riachuelo; pasaron al otro lado, vadearon el Tepzólatl y luego se remontaron al Acueco.

propio de nobleza El Otomí. Este fue a encontrarlos y allí les fue a entregar comida: tortillas blancas, gallinas, guisados y asados de gallina, huevos y algunas gallinas vivas y también algunas tunas: todo lo pusieron delante del capitán.

Les dijeron:

- Señores nuestros, os habéis fatigado, habéis pasado angustias. Que los dioses reposen. En tierra asentados, tomad aliento.

Entonces les respondió Malintzin, les dijo:

- Señores míos, dice el capitán: ¿De dónde venís? ¿Dónde es vuestra casa?

Dijeron ellos:

- Oigalo nuestro señor:

Venimos de su casa en Teocalhueyacan. Somos gente de este lugar.

Dijo Malintzin:

- Bien está. Os estamos agradecidos. Allí de donde venís mañana o pasado iremos a pernoctar.

Luego que se alzó la aurora, cuando la luz relució, cuando estuvo claro el día, fueron acarreados los tlaxcaltecas todos y los de Cempoala y los españoles que se habían despe-



Fueron a detenerse en Otoncalpulco. Su patio estaba defendido por una muralla de madera, tenían un muro de madera. Allí se refrigeraron, allí tomaron descanso, allí restauraron sus fuerzas y recobraron el aliento.

Allí vino a darles la bienvenida el jefe de los de Teocalhueyacan.

El señor se llamaba con nombre

fiado en el canal de los toltecas, allí en Petlascalco o en Mictonco.

Fueron siendo llevados en canoas; entre los tules, allí en donde están los tules blancos los fueron a echar: no más los arrojaban, allí quedaron tendidos.

También arrojaron por allá a las

desde un cerro se despeñaran. Todos allí se arrojaron se dejaron ir al precipicio. Los de Tlaxcala, los de Tliluhquitepec, y los españoles, y los de a caballo y algunas mujeres.

Pronto con ellos el canal quedó lleno, con ellos cegado quedó. Y aquellos que iban siguiendo, sobre os hombres, sobre los cuerpos, pasaron y salieron a la otra orilla.

Pero al llegar a Petlascalco, en donde hay otro canal, en paz y quietamente lo pasaron sobre el puente portátil de madera.

Allí tomaron reposo, allí cobraron aliento, allí se sintieron hombres.

De una y de otra parte hubo muertos.

Hasta Tlacopan (Tacuba), los persiguen, hasta Tlacopan los echaron.

Pues en el tiempo en que los echaron, en Tlilyuhcan, en Xócotl iyohuican, que es lo mismo que Xoxocotla, allí murió en la guerra Chimalpopoca el hijo de Motecuhzoma. Quedó traspasado, sobre él vino un tiro de ballesta.

También allí fue herido y en ese sitio murió Tlatcatzain, príncipe tepaneca.

Era el que guiaba, el que dirigía, el que iba señalando y marcando los



mujeres (muertas): estaban desnudas enteramente, estaban amarillas; amarillas, pintadas de amarillo, estaban las mujeres.

A todos éstos desnudaron, les quitaron cuanto tenían: los echaron allá sin miramiento, los dejaron totalmente abandonados y desprovistos.

Pero a los españoles, en un lugar aparte los colocaron, los pusieron en hileras. Cual los blancos brotes de las cañas, como los brotes del maguey, como las espigas blancas de las cañas, así de blancos eran sus cuerpos.

También sacaron a los "ciervos" que soportan encima a los hombres los dichos caballos.

Y cuanto ellos llevaban, cuanto era su carga, todo se hizo un montón, le todo se hicieron dueños. Si alguien en una cosa ponía los ojos, luego al momento la arrebatada. La hacía cosa propia, se la llevaba auestas, la conducía a su casa.

Allí en donde precisamente fue la

mortandad, todo cuanto pudo hallarse se lo apropiaron, lo que en su miedo abandonaron (los españoles). También todas las armas de guerra allí fueron recogidas. Cañones, arcabuces, espadas y cuanto en el hondo se había precipitado, lo que allí había caído. Arcabuces, espadas, lanzas, albardas, arcos de metal, saetas de hierro.

También allí se lograron cascos de hierro, cotas y corazas de hierro; escudos de cuero, escudos metálicos, escudos de madera.

Y allí se logró oro en barras, discos de oro, y oro en polvo y collares de chalchihuites con dijes de oro.

Todo esto era sacado, era recogido de entre el agua, era rebuscado cuidadosamente. Unos buscaban con las manos, otros buscaban con los pies. Y los que iban por delante bien pudieron escapar, pero los que iban atrás todos cayeron al agua.

Cortés dio la vuelta para México, y entró por la ciudad de Tezcoco, en donde le recibieron algunos caballos, porque a los hijos del rey Nezahualpiltzintli, los legítimos, los tenían escondidos sus vasallos, y los otros en México los tenían en rehenes. Entró en México con todo el ejército de españoles y amigos de Tlaxcala y otras partes el día de San Juan Bautista, sin que nadie se lo estorbase.

Los mexicanos y los demás aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los españoles, ni se querían ir de su ciudad, ni querían soltar a sus reyes, juntaron sus soldados, y comenzaron a dar guerra a los españoles otro día después de que Cortés entró en México y duró siete días.

El tercero de ellos Motecuhzoma viendo la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles; los cuales le trataron

mal de palabras llamándole de cobarde, y enemigo de su patria, y aún amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de lo cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada.

Al cabo de los siete días, después de haber sucedido grandes cosas, los españoles con sus amigos los tlaxcaltecas, huexotzincas y demás naciones, desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada que va a Tlacopan y antes de salir de la ciudad mataron al rey Cacamatzin y a tres hermanas suyas, y dos hermanos que hasta entonces no estaban muertos, según don Alonso Axayácatl, y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron dieron muerte a muchos españoles y amigos hasta un cerro que está delante de Tlacopan, y desde aquí dieron la vuelta para Tlaxcala.

Las Danzas de Coatetelco en 1916

Dentro de los testimonios importantes de la vida de los pueblos está la obra escrita por Efege Adán en 1916.

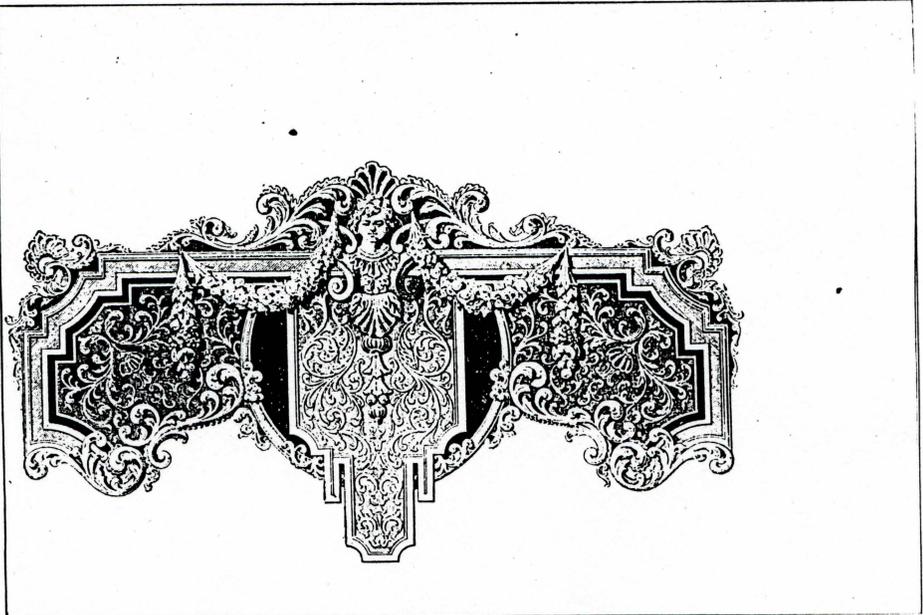
No sólo describe las danzas tradicionales de este pueblo sino también escribe fiestas, costumbres, leyendas y otras tradiciones de ese pueblo.

Consideramos que es de gran importancia que este documento sea ampliamente conocido por su valor testimonial, su aportación a los interesados en las danzas tradicionales y obre todo para los de Coatetelco.

Este documento se irá publicando en partes por cuestión de aspecto. Miguel Morayta.

COATETELCO

Coatetelco es una Ayudantía municipal del Distrito de Tlaxcala, Estado de Morelos. El pablante, que tendrá a lo más 1,000 habitantes, indígenas en su mayor parte, está situado en una loma y en el declive de ésta, hacia la orilla oriental de la hermosa laguna que lleva el mismo nombre de Coatetelco. De forma elipsoidal muy alargada, la laguna se extiende de Oriente a Poniente, lindando sus aguas con los campos de caña de la extensa hacienda de Acatlán y con los tulares próximos a las chozas de Coatetelco. Por el Norte, a la falta de pequeñas elevaciones, se distinguen arboledas de uamúchiles, amates y huizaches,



por el Sur, algunos lomeríos y, allá, al fondo, las montañas del Estado de Guerrero. La puesta de sol, contemplada a la sombra de los amates de la orilla, es un espectáculo magnífico: bajo el cielo azul del ardoso clima se extiende una gran superficie de agua tranquila, apenas turbada por las estelas que dejan las parvadas de algunas docenas de patos. La laguna, que da elementos

de caza y pesca al pueblo, es mirada con veneración por los indígenas. Casi en el centro del pueblo está la iglesia de San Juan y, en diversas direcciones, las casitas, algunas de pared y teja, y la mayor parte humilde de chozas de palma con cuaxcomate para guardar el maíz y su pequeño solar.

Los indígenas, ya muy mezclados,

son descendientes de la tribu azteca de los Tlahaica. Existen ruinas al Noroeste del pueblo, en el cerro de Moctezuma, y al Sureste el Momoxtle, que la tradición relaciona con las de Xochicalco. El idioma mexicano que hablan está ya muy alterado, siendo una verdadera jerga de mexicanos y castellanos., es muy probable que con el tiempo el idioma indígena sea

Domingo 4 de julio 1993

substituído por el castellano.

Son los indígenas recelosos, desconfiados y supersticiosos en extremo, y los hechos han venido algunas veces a afirmar sus supersticiones. Según el relato de ellos, creen que existe en la laguna una especie de sirena, llamada **tlanchanay** que cuida la laguna. (Véase la composición de la palabra **tlanchana** que da el prof. Mariano Rojas: **tlā**, vivir., a, agua., **chan**, habitante., **na**, lugar. La palabra **tlanchana** es una corrup-

quiera una vela. Esto se debe probablemente a que entre los antiguos mexicanos no era permitido a los artistas que hacían los ídolos, variar en nada las fisonomía y aspecto de éstos.

Las ocupaciones, en general, de los indígenas, son la agricultura del maíz y frijol, la pesca, y el trabajo como peones en las haciendas azucareras cercanas, a donde les lleva la comida (**tlacualli**), el **tlacuadero**.

Hay en Tetecala una capilla, la de

un santo aparecido milagrosamente, era el medio más eficaz de que podía disponer los sacerdotes para procurarle ofrendas y adoraciones. Los indígenas consideran a la Virgen de la Candelaria como una divina tuteladora de la laguna, y anualmente la hacen su fiesta con el objeto de que la laguna no se seque. Refieren que un año que no pudieran traer a la Virgen, la laguna ya se está secando. Grandes preparativos se hacen para esta fiesta, en la que se van las cortas economías de los indios., veinte o treinta días antes, ya se escuchan por las tardes, en el pueblo, los golpes de la tambora que convoca a los jóvenes al ensayo de la danza, y por las noches, el sonido melancólico del tambor y de los pitos de carrizo en los solares donde ensayan el Tecuane, los Vaqueros, los Moros, etc., bajo la dirección de los maestros de danza. A la fiesta no vienen danzas de otros lugares., es exclusiva del pueblo.

Nueve días antes del 2 de febrero, van a Tetecala, a desputar el día, a traer a la Virgen. Van por ella los principales ancianos, las danzas y muchas gente del pueblo. Llegan con la Virgen hasta la entrada de Coatetelco, donde previamente han dispuesto un rústico altar bajo una enramada. Allí permanece la Virgen hasta la puesta del sol, hora en que es conducida a la iglesia y colocada en el altar mayor. A mañana y tarde, durante nueve días, la Virgen es visitada, ya alternativa, ya simultáneamente, por la danza, que ejecutan bailes dentro de la iglesia y representaciones en el atrio.

En día de la fiesta en la laguna, es el último domingo de enero. La víspera, sábado, llevan en procesión, desde la oficina municipal a la iglesia, las ceras adornadas que han de encenderse en misa al otro día. En esta procesión toma parte mucha gente del pueblo., van las danzas bailando y levantando una nube de polvo., a esto se une la destemplada música de viento, los cohetes y los filadridos de los perros.

Voy a citar dos ceremonias de este día que revelan un antropomorfismo muy acentuado en las creencias religiosas de los indígenas de Coatetelco: llevan en la mañana a San Juan a la orilla de la laguna para

que pesque y ofresca a la Virgen su huésped, como obsequio, una ensarta de pescaditos. Por la noche tiene verificativo la ceremonia llamada del **huetle**, que es una especie de banquete e incensan delante del altar, y sobre unas hojas de plátano extendidas a guisa de manteles, ponen la ofrenda (**huetle**) que consiste en pan, chocolate y tamales. Después la música toca una pieza y el **huetle** es repartido entre los fieles, que ahí mismo se lo comen.

En todos los pueblos el culto cristiano tomado el estilo del lugar. Véase la exacta observación de Humboldt en su **Ensayo Político sobre la Nueva España**, tomo 1, pág. 86: "Los naturales no conocen de la religión más que las formas exteriores del culto. Amantes de todo lo que depende de un orden de ceremonias prescritas, encuentran cierto placer en el culto cristiano. Las festividades de la iglesia, los fuegos artificiales que las acompaña, y las procesiones mezcladas de danza y de disfraces extravagantes, son para la gente india, un manantial fecundo de diversiones. **En estas fiestas es donde se despliega el carácter nacional, tal cual es el de sus individuos.** en todas partes el rito cristiano ha tomado el color del país a donde ha sido transplantado, en la isla Filipinas y Marianas, los pueblos de la raza malaya le han mezclado con sus propias ceremonias., en la provincia de Pasto, sobre la loma de la Cordillera de los Andes, he visto indios con máscaras y llenos de cascabeles, hacer danzas salvajes alrededor del altar, mientras que un fraile de San Francisco elevan la hostia". como se ve, todo lo anterior es aplicable a nuestros indios.

El último domingo de enero, después de la misa de función, llevan a la Virgen en procesión hasta la orilla de la laguna y la ponen bajo su enramada. Las danzas, en pleno sol ardiente, bailan todo el día, y se admira uno de que tan fácilmente resistan los indios el ejercicio, sobre todo en la danza de los Tecuanes.

El día 10. de febrero, la misma comitiva va a dejar a la Virgen a Tetecala, de despedida de ella llorando y hacen algunos obsequios.



ción).

Del cerro de Momoxtle (Sur de Coatetelco), ruinas de fortificaciones aztecas antiguas, el Ayuntamiento municipal, José Díaz, hace 14 años, tomó piedra para hacer un **tecorral**. dió la casualidad que en ese año llovió poco y los indígenas atribuyeron esta a que se había descompuesto el cerro que suele frecuentar la **tlanchana**, y ya había decidido matar a don José Díaz si no regresaba al cerro la piedra que había tomado y ponía todo como estaba antes. El Cura y el Jefe Político intervinieron a don José Díaz, y todo el pueblo con otras piedras volvió a componer el cerro como estaba, y dió la casualidad que terminada la compostura empezó a llover fuerte.

Otro hecho curioso: jace como 12 años, el Cura mandó hacer un San Juan nuevo para reemplazar al antiguo (que todavía se venera), y ya estado hecho, el pueblo en masa se opuso, alegando que el nuevo, por ser blanco, era gachupín, y que no era justo que al antiguo, por ser viejo é indio, lo echaran de su casa. Ni el Cura, ni el jefe político pudieron convencer a los indígenas, y le reemplazo no se hizo. Al santo nuevo lo colocaron a un lado del altar., pero ningún indio le enciende si-

la Candelaria, donde se venera una Virgen de tamaño diminuto que, según cuenta la tradición, fué aparecida en la laguna de Coatetelco. La capilla es de propiedad particular, y los Amilpa, sus dueños, casi Entre los indígenas ancianos de Coatetelco pude recoger lo siguiente leyenda: cuenta que hace muchísimo tiempo la Virgen apareció al Norte de la laguna, debajo de un amate, que ya no existe. Allí se le rendía adoración., pero una vez llevada al vecino pueblo de Tetecala, y a la Virgen le agradó más este lugar., cuando los indígenas la llevaban a su enramada debajo del amate de la laguna, la Virgen se volvía sola a Tetecala, razón por la cual se le edificó en este último punto su capilla. Ya he expreso mi humilde opinión respecto de los santos aparecidos, con motivo del crucifijo de Chalma. No es el crucifijo de Chalma el único santo aparecido. En Europa los hay, y en nuestra República tenemos la Virgen de Guadalupe, el Señor de Toluápan, el de tecapulco, el del Tepalcingo, el de Mazatepec y otros que sería largo enumerar. Una estatua fabricada por las manos del hombre, es adorado por un santo de origen angélico o divino. De aquí resulta que declara a

